

Bernardo Atxaga

"Obaba"

Sobre los abecedarios

Buscaba nuevas formas de contar, sobre todo por la necesidad de ordenar y dar salida a las ideas que se movían por mi cabeza con la irregularidad que, en otro orden, caracteriza el vuelo de los murciélagos, y aquella búsqueda me condujo un día a los abecedarios de Edward Lear. *A was a lovely Apple, which was very red & round...* escribía el poeta y humorista inglés, y Leopoldo María Panero, traductor de circunstancias, saltaba por encima del texto y su correspondiente ilustración y escribía poemillas deliciosos como éste:

La orgullosa A, primera letra, reina,
era no obstante tan tímida
que al menor roce de una mano extraña
se ponía colorada como una Manzana.
No molestéis pues a las As, ni a las Hadas, ni a las
Manzanas.

Los espíritus de Lear y Panero me llevaron en volandas a la máquina de escribir, y de allí salió, en 1984, mi „Abecedario para la exposición del pintor José Luis Zumeta“, el primero de la serie. Luego llegaron los encargos, las coincidencias, las lecturas, las críticas, los descubrimientos que siempre acompañan a la necesidad y a las muchas horas de trabajo *-mens apretata discurre que revienta*, dice el latinajo-, y mi concepción de los abecedarios fue cambiando. Fue un itinerario bastante largo, y también tortuoso, con giros que lo mismo se apoyaban en los sermones alfabéticos de

la Edad Media, que en reflexiones como la que Roland Barthes escribió en uno de sus libros, „el alfabeto es eufórico, acaba con la angustia del plan, con el énfasis del desarrollo, con las lógicas retorcidas, con las disertaciones...“. Eran influencias que, como muchas de las que me llegaron de los lectores o los asistentes a mis conferencias, resultaban a menudo contradictorias, pero que me empujaban a seguir probando con aquel modelo narrativo.

¿Cuántos abecedarios habré escrito desde entonces? Yo calculo que unos veinticinco. Una buena porción de ellos son temáticos, como los dedicados a los fantasmas o a las geografías imaginarias; otros, como el „Abecedario sobre la montaña“ –ascensión desde la A hasta la M-, parecen más bien híbridos, una mezcla de ficción y ensayo; el resto, unos cuantos, son pura y simplemente relatos. Sin embargo, a pesar de la variedad, cualquiera podrá encontrar en ellos, además de las influencias que he contado –las marcas del viaje-, el deseo de ser un poco mago, un poco inventor; el deseo, en fin, de estar siempre al comienzo, de volver una y otra vez a la primera letra del abecedario.